

DÍA 38

CÓMO LLEVAR PERSONAS A JESÚS

Cuando yo era director de jóvenes trataba de enseñarle a la juventud cómo vivir en espíritu de oración y cómo estudiar la Biblia diariamente. Después de una semana de instrucción intensa, los jóvenes quedaban maravillados, se emocionaban y “decidían” que su vida cambiaría a partir de aquel día. No faltaban promesas y declaraciones públicas de amor a Cristo. Era algo extraordinario y conmovedor de ver. Yo me iba feliz a visitar jóvenes de otras iglesias y, cuando regresaba después de tres o cuatro meses, veía con tristeza que todo había vuelto a ser como antes.

Yo no entendía cuál era el problema. Algunos compañeros me decían que yo solo trabajaba con las emociones de los jóvenes, otros se referían al mensaje de la justificación por la fe que predicaba. Ese evangelio es “agua con azúcar”, me decían, y yo realmente no sabía qué hacer, y reflexionaba a solas, preguntándole a Dios qué era lo que sucedía.

Cierto día, en casa, mi esposa estaba preparando compota de durazno. Era la temporada de esa fruta y los duraznos estaban baratos, así que compramos una caja y ella preparaba las compotas para guardarlas, a fin de que nos durara bastante tiempo.

Mientras ella colocaba los duraznos en las botellas percibí que, antes de cerrarlas herméticamente, le colocaba un elemento blanco a cada una de ellas. Entonces le pregunté:

—¿Qué es eso que le estás poniendo?

Ella me miró intrigada y respondió.

—¿Cómo qué le estoy poniendo? El conservante.

—¿Y para qué es eso?

—Para que se conserven los duraznos. Si no le coloco el conservante en poco tiempo estarán podridos.

En aquel momento relució una idea en mi mente. Yo necesitaba descubrir el conservante espiritual, para que las determinaciones de los jóvenes, de estudiar la Biblia y orar, no se diluyesen con el tiempo.

Ahora entiendo por qué la Sierva de Dios dice: “Debe hacerse obra bien organizada en la iglesia, para que sus miembros sepan cómo impartir la luz a otros, y así fortalecer su propia fe y aumentar su conocimiento. Mientras impartan aquello que recibieron de Dios, serán confirmados en la fe. Una iglesia que trabaja es una iglesia viva”. (Joya de los Testimonios 3, pág. 68)



“Yo no entendía cuál era el problema. Algunos compañeros me decían que yo solo trabajaba con las emociones de los jóvenes”.

NO ES UNA ACTIVIDAD DIFÍCIL

El problema es que muchos cristianos sinceros piensan que traer personas a Cristo significa solo dar estudios bíblicos, tocar la puerta de desconocidos, o dirigir series de evangelismo. Como no se sienten capacitadas para esas actividades, se desaniman, viven un permanente estado de culpabilidad y no son felices. Pero traer per-



“... muchos cristianos sinceros piensan que traer personas a Cristo significa solo dar estudios bíblicos, tocar la puerta de desconocidos o dirigir series de evangelismo”.

sonas para Cristo es una aventura fascinante, llena de emoción y experiencias inolvidables.

LA OBRA NO ES HUMANA SINO DIVINA

Una de las primeras cosas que necesitas entender es que la obra de la conversión es divina y no humana. Tú eres solo un instrumento al servicio de Dios. Es Él quien toca los corazones, y el

Espíritu el que convence de pecado. Por lo tanto, si deseas tener éxito, ora.

Escoge a la persona que deseas traer para Jesús y empieza a orar por ella todos los días. No te canses de hacerlo. Sucederán dos cosas: al mismo tiempo que el Espíritu va trabajando en el corazón de la persona, tú irás creciendo en tu experiencia espiritual. La oración te mantiene en comunión con Jesús.

Después, presta atención a los consejos divinos. Hay abundantes consejos en el espíritu de profecía afirmando que la misión de traer personas para Él es algo simple y sin complicaciones. Para empezar mencionaremos este: “La comisión divina no necesita reforma. La manera que Cristo tiene de presentar la verdad no puede mejorarse... Preservad la sencillez de la piedad”. (Evangelismo, pág. 238)

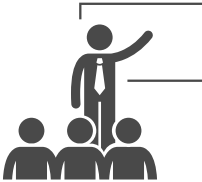
Me impresionan las palabras sencillez y piedad. Nada de complicaciones ni sofisticaciones. La manera cómo Jesús se aproximaba a las personas era simple, y tenía éxito.

NO TENGAS MIEDO DE LAS MENTES SECULARIZADAS

¿Qué si en sus tiempos existían mentes secularizadas? Claro que sí. Llámale a la incredulidad como quieras. Mentes cerradas al

evangelio existieron siempre. Eso no es patrimonio de nuestros días. En sus tiempos, Jesús decía: "Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane". (Mateo 13:13-15)

¿No tenían esos hombres mentes y corazones endurecidos? Pero el Señor tuvo éxito en su misión evangelizadora. ¿Por qué? Porque se aproximaba a las personas de un modo tal que nadie podía resistir.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que traer personas a Cristo no solo significa dar estudios bíblicos, tocar la puerta de desconocidos o dirigir series de evangelismo, sino más que todo, hacerte amigo de ellos. Por lo tanto:

1. Fija en tu horario una hora específica para orar por las personas que ya escogiste para llevarlos a Jesús.
2. Llámalos por teléfono, solo para decirles que los estimas mucho y que deseas que tengan un bonito día. No cometas el error de hablarles de religión.
3. Continúa cada día orando por ellos, pidiéndole al Espíritu Santo que te ayude en esta labor misionera.